

“LOS PERROS LADRAN, PERO LA CARAVANA AVANZA” (Proverbio árabe)



Ya tenemos convenio y ya vuelve por sus fueros, volando en círculos sobre su presa, el sindicalismo de garrafón. Se unen en santa alianza desde los amarillos de ACB hasta el populismo castrado de CGT y SEC, pasando por los sindicatos de terruño, auténticos agentes políticos siempre dispuestos a sacrificar los derechos laborales en su sagrado altar.

De estos últimos (ELA, LAB y CIG) sabemos desde siempre lo que podemos esperar: ningún convenio que ampare a trabajadores/as allende sus fronteras será bueno, con independencia de sus contenidos. Les importa más el marco que el cuadro, y si acuden a la mesa negociadora es por la financiación y los medios que eso supone. Ya dijeron en el de banca que no se pensaban molestar en hacer una propuesta, que ya harían sobre lo que trabajáramos los demás. Con el de banca son inflexibles, pero en sus respectivos ámbitos han firmado decenas de convenios largamente inferiores al nuestro, a veces haciendo durísimos recortes. Si es “suyo” son responsables, si no, demagogos.

Tal vez podríamos incluir en este grupo al SEC, esta organización mutante en cuyas siglas, según a quien se dirijan, lo mismo cabe ser “Sindicat d’Estalvi de Catalunya” que “Sindicato de Empleados de Crédito”. Una especie de gestoría cuya única actividad consiste en acudir a los Juzgados, para luego contarlos y entre tanto, arremeter contra nosotros. Desde la minoría que representan en BBVA, siguen en su modelo de negarlo todo como lo hacían en CX, excepto los ERE que sí firmaron.

Por si éramos pocos, a este grupo de “vendedores de crecepelo” se suma ahora ACB, una organización hasta ayer tan querida por la patronal, que lo mismo decían cuando negociaban el convenio “si hay que tocar movilidad y trienios, hay que tocarlos” que ahora, excluidos de la misma a causa de sus peleas cainitas con FINE, titulan sus escritos “no a cualquier precio” y presentan un decálogo que jamás defendieron entonces.

Sin embargo, encabezando este penoso ránking, auténticos decanos en el sucio arte de no hacer nada, pero escandalizándose del trabajo ajeno, está CGT. Como esos hongos parásitos que crecen en la materia muerta, en las crisis florece la demagogia y el populismo. Lo vemos a diario en la esfera de la política, y este sindicato es la prueba de que el mundo del trabajo no es ajeno al negacionismo y al pensamiento ultra. Dicen en sus escritos que “no ven las razones” para firmar este convenio. Si esto fuese cierto seríamos indulgentes, el problema es que sí las ven, pero las aprovechan para vender humo.

Pese a negarlo con asombrosa desfachatez, saben que la patronal podía hacer desaparecer de forma unilateral los convenios: solo tenían que rechazar más prórrogas. No es ignorancia, es demagogia. Pero también sabemos nosotros/as que ésto es lo que desea CGT, liquidar el actual convenio y negociar banco por banco, y como hacen en privado deberían defenderlo públicamente. Sin duda creen que a más sufrimiento de las plantillas, mayores oportunidades de crecimiento para ellos, pero CCOO no vamos a ser cómplices de ese negocio.

